



Volver a tocar Dice que por la desastrosa economía kirchnerista dejó de tener músicos.

Caracol: a contracorriente

Rara avis en el mundo del tango, el músico explica por qué tuvo que volver a la guitarra. El fin de semana actúa en Salta y Resto.

02.02.2014

Por Sandra De La Fuente

El cantor y guitarrista Roberto Paviotti, Caracol, es un verdadero sobreviviente. Pasó más de tres operaciones en 2004, alguno que otro síncope y todavía pelea contra sus ganas de fumar. Su salud sigue frágil y la inundación de La Plata, en abril de 2013, la puso en vilo nuevamente. Débil pero corajudo, con el agua a dos metros, se salvó escalando a su terraza. Todavía lo persigue la pesadilla de haber reconocido nombre y apellido de niños vecinos entre los cadáveres apilados de la morgue, y dice que difícilmente pueda sobrevivir a la batalla contra la burocracia que ha montado el Estado argentino: “Yo no voy a pedirle a ningún funcionario que me haga un lugarcito en la agenda de espectáculos. Y les voy avisando que con esto de la Ley de Música sólo quieren tenernos a todos haciendo cola para conseguir un manguito”, suelta con voz grave y respiración agitada apenas comienza la charla con **Clarín**, pocos días antes de la presentación de su nuevo disco, **Guitarra y voz**, el 7 y 8 de febrero en Salta y Resto.

“Mirá, lo único que tengo que agradecerle a Cristina es haber vuelto a tocar la guitarra”.

¿Por?

Porque la situación económica es tan mala que no puedo pagarle a los músicos. Cobran muy caro y con razón porque son buenos. No me quedó más remedio que volver a acompañarme. Yo no me considero un guitarrista, porque toco con todos los errores típicos del guitarrero. Pero tuve que hacerlo porque no me quedó más remedio y ahora me agrandé, me dio más confianza. Así que le agradezco a Cristina por su manejo desastroso de la economía: gracias a eso dejé de renegar con los músicos y volví a tocar.

Decís que la situación económica es mala, pero que los músicos cobran muy caro. Eso es raro, ¿no?

Bueno, muchos músicos tienen asegurado un ingreso por trabajar para el Estado. Y son kirchneristas por eso. Pero a mí no me dan trabajo porque no soy kirchnerista y nunca voy a cantarle loas al gobierno. Cuando empecé a trabajar, en el año 98, hacía tres presentaciones por noche en Buenos Aires. En ese año, Alak era intendente de La Plata; vio mi nombre en el diario y me llamó para conversar. En una de mis tantas salidas de hospital me encontré con el senador Juan Amondarain, quien me contactó con la Secretaría de Cultura municipal. Me ofrecieron condiciones que me servían para trabajar y acepté. Alak estaba chocho y yo ganaba buena plata.

¿Por qué no seguiste trabajando para el gobierno platense?

Tuve un vacío cuando cambió la secretaria de Cultura. Cuando me di cuenta, a través de una nota en el Diario **El Día** pedí la renuncia de Susana López Merino, la nueva secretaria. Alak me invitó a una reunión y me dijo que no era posible que ella renunciara, ya que la Secretaría en cierta forma fue privatizada por esta mujer que puso mucho dinero en la campaña. Es la dueña de Torres de Manantiales. Imposible echarla. A mí no me parece mal que el Estado banque un artista, pero que no nos haga ir a limosnear.

No parece muy higiénico que los artistas necesiten del aparato estatal para ganar dinero o para difundir su obra.

Y menos tener que decir lo que el funcionario quiere escuchar para poder actuar. Es aberrante.

¿Te lo pidieron alguna vez?

Sí. Lino Barañao, el Ministro de Ciencia y Técnica. Me conoce. Me dijo que me llevaba a cantar a Tecnópolis si tenía una palabra de elogio para Cristina.

Es raro encontrar a alguien que cuente estas cosas. ¿No tenés miedo?

Qué sé yo. Uno se pone un poco paranoico. Ayer llegamos a casa y había dos tipos en la puerta. Pensé que había llegado el momento de la represalia. Pero no, por suerte sólo eran dos tipos que estaban tomando algo mientras esperaban que el vecino les abriera.